

## 11. La adoración aceptable

*Review and Herald, 30 de noviembre de 1905*

La oración ofrecida por Salomón en la dedicación del templo respiraba sentimientos de la más elevada piedad mezclados con la más profunda humildad.

En todo lo que se dijo durante los servicios de dedicación, Salomón buscó eliminar de las mentes de los presentes las supersticiones respecto al Creador que habían oscurecido las mentes de los paganos. Les dijo que el Dios del cielo no es como los dioses de los paganos, quienes están confinados a templos construidos para ellos, sino que el Dios verdadero se reuniría con Su pueblo por Su Espíritu cuando se reunieran en la casa dedicada a Su adoración.

El Señor visita a Su pueblo en sus hogares, o dondequiera que estén, y los anima con revelaciones especiales de Su bondad. Y en todo lugar, los hijos de Dios tienen el privilegio de adorar a su Padre Celestial. Siglos después, Pablo enseñó la misma verdad con estas palabras:

«El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos humanas» (Hechos 17:24)

«ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase algo, pues Él es quien da a todos [“a todas las naciones de los hombres”, vs. 26] vida, y aliento, y todas las cosas» (Hechos 17:25)

«para que busquen al Señor, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de ninguno de nosotros: porque en Él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser» (Hechos 17:27)

Y el salmista declara:

«Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que Él escogió como heredad para sí» (Salmo 33:12)

«El Señor mira desde el cielo; Él ve a todos los hijos de los hombres» (Salmo 33:13)

«Desde el lugar de Su morada Él observa a todos los habitantes de la tierra» (Salmo 33:14)

«Ha mirado desde la altura de Su santuario» (Salmo 102:19)

«El Señor ha establecido Su trono en los cielos, y Su reino domina sobre todos»  
(Salmo 103:19)

«Oh Dios, Tu camino está en el santuario; ¿quién es Dios tan grande como nuestro Dios?» (Salmo 77:13)

«Tú eres el Dios que hace maravillas; has declarado Tu poder entre los pueblos»  
(Salmo 77:14)

Aunque Dios no habita en templos hechos de manos, sin embargo, Él honra con Su presencia las asambleas de Su pueblo. Él ha prometido que cuando se reúnan para buscarle, para reconocer sus pecados y para orar los unos por los otros, Él se reunirá con ellos por Su Espíritu.

Pero aquellos que se reúnen para adorarle deben apartar toda cosa mala. A menos que puedan adorarle en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad, su reunión no será de ningún provecho.

Si el pueblo de Dios, cuando se reúna, le permite hablarles a través de Sus agencias designadas, todos estarán unidos en Su servicio.

«Pueblo mío, [Él suplica,] presta oído a mi ley; inclina tu oído a las palabras de mi boca» (Salmo 78:1)

«Abriré mi boca en parábolas; declararé cosas enigmáticas de antaño» (Salmo 78:2)

«las cuales hemos oído y conocido, y nuestros padres nos las contaron» (Salmo 78:3)

«No las encubriremos a sus hijos, mostrando a la generación venidera las alabanzas del Señor, y Su poder, y las maravillas que Él ha hecho» (Salmo 78:4)

«Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la enseñasen a sus hijos» (Salmo 78:5)

«para que lo supiese la generación venidera, y los hijos que naciesen; y los que se levantasen lo contasen a sus hijos» (Salmo 78:6)

«a fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, sino que guarden Sus mandamientos» (Salmo 78:7)

«y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón rectamente, ni fue fiel para con Dios su espíritu» (Salmo 78:8)

## Palabras de aprobación y de advertencia

Después de la conclusión de las ceremonias de dedicación,

### **2 Crónicas 7**

«El Señor se apareció a Salomón de noche, y le dijo: He oído tu oración, y he escogido para mí este lugar por casa de sacrificio» (2 Crónicas 7:12)

«Si Yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, o si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a Mi pueblo» (2 Crónicas 7:13)

«si Mi pueblo, sobre el cual Mi nombre es invocado, se humillare, y orare, y buscare Mi rostro, y se convirtiere de sus malos caminos; entonces Yo oiré desde los cielos, y perdonaré su pecado, y sanaré su tierra» (2 Crónicas 7:14)

«Ahora Mis ojos estarán abiertos, y Mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar» (2 Crónicas 7:15)

«Porque ahora he escogido y santificado esta casa para que Mi nombre esté allí para siempre; y Mis ojos y Mi corazón estarán allí perpetuamente» (2 Crónicas 7:16)

Si Israel hubiera permanecido fiel y verdadero a Dios, este glorioso edificio habría permanecido para siempre, como una señal perpetua del favor especial de Dios hacia Su pueblo escogido.

«Y a los hijos de los extranjeros, [declaró Dios,] que se unan al Señor para servirle, y que amen el nombre del Señor, para ser Sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo sin profanarlo, y se aferren a Mi pacto» (Isaías 56:6)

«Yo los llevaré a Mi santo monte, y los alegraré en Mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre Mi altar; porque Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (Isaías 56:7)

Y el mismo Salvador, al referirse a esta escritura, declaró que el templo debía haber sido conocido como...

«...una casa de oración para todas las naciones» (Marcos 11:17)

En la visión nocturna dada a Salomón, el Señor hizo muy claro el camino del deber ante el rey.

«En cuanto a ti, [Él declaró,] si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, e hicieres conforme a todas las cosas que te he mandado, y guardares Mis estatutos y Mis decretos» (2 Crónicas 7:17)

«Yo estableceré el trono de tu reino, conforme al pacto que hice con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel» (2 Crónicas 7:18)

¡Cuán plenas son las promesas de Dios! Si Salomón hubiera continuado sirviendo al Señor con humildad, su reinado habría sido una poderosa influencia para el bien sobre las naciones paganas circundantes,—naciones que habían sido tan favorablemente impresionadas por el reinado de su padre David, y por las sabias palabras y las magníficas obras de los primeros años de su propio reinado.

Dios, en Su misericordia, previendo las terribles tentaciones que acompañan la prosperidad y el honor mundano, tiernamente advirtió a Salomón contra el pecado de la apostasía, y predijo los terribles resultados del pecado.

## **2 Crónicas 7**

«Mas si vosotros os apartareis, [el Señor declaró claramente,] y dejareis Mis estatutos y Mis mandamientos que Yo he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis» (2 Crónicas 7:19)

«Yo os arrancaré de Mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a Mi nombre, la arrojaré de Mi presencia, y haré que sea objeto de proverbio y de burla entre todas las naciones» (2 Crónicas 7:20)

«Y esta casa, que estaba en alta estima, será motivo de asombro para todo aquel que pase por ella; y dirá: ¿Por qué ha hecho así el Señor a esta tierra y a esta casa?» (2 Crónicas 7:21)

«Y se responderá: Por cuanto dejaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y se apegaron a otros dioses, y los adoraron y los sirvieron; por eso Él ha traído sobre ellos todo este mal» (2 Crónicas 7:22)

## **Inclinémonos ante el Señor nuestro Hacedor**

La oración ofrecida por Salomón durante la dedicación del templo no fue hecha mientras estaba de pie. El rey se arrodilló en la humilde posición de un suplicante.

Aquí hay una lección para el pueblo de Dios hoy. Nuestra fuerza espiritual y nuestra influencia no aumentan por la conformidad a una actitud mundana durante la oración. En estos tiempos peligrosos, aquellos que profesan ser el pueblo de Dios que guarda Sus mandamientos deben protegerse contra la tendencia a perder el espíritu de reverencia y temor piadoso.

Las Escrituras enseñan a los hombres cómo acercarse a su Hacedor,—con humildad y reverencia, a través de la fe en un Mediador divino. Que el hombre venga de rodillas, como sujeto de la gracia, un suplicante al estrado de la misericordia. Así debe testificar que el alma, el cuerpo y el espíritu enteros están en sujeción a Su Creador.

Tanto en la adoración pública como en la privada, es nuestro deber arrodillarnos ante Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro ejemplo,

«...se arrodilló, y oró» (Lucas 22:41)

Y de Sus discípulos está registrado que ellos también,

«...se arrodilló, y oró» (Hechos 9:40)

«[Esteban] se arrodilló» (Hechos 7:60)

Pablo declaró:

«Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Efesios 3:14)

Al confesar ante Dios los pecados de Israel, Esdras se arrodilló:

«Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción; y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas y extendí mis manos al Señor mi Dios» (Esdras 9:5)

«Daniel...se arrodillaba sobre sus rodillas tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios» (Daniel 6:10)

Y la invitación del salmista es:

«Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor nuestro Hacedor» (Salmo 95:6)

«Ahora, pues, Israel, ¿qué pide de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos Sus caminos, que lo ames, y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?» (Deuteronomio 10:12)

«¿A Mí no me temeréis?, dice el Señor; ¿no temblaréis ante Mí presencia?» (Jeremías 5:22)

«Mas a vosotros los que teméis Mí nombre, nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas traerá salvación» (Malaquías 4:2)

«Tema toda la tierra al Señor; teman en Su presencia todos los habitantes del mundo» (Salmo 33:8)

«He aquí el ojo del Señor está sobre los que le temen, sobre los que esperan en Su misericordia» (Salmo 33:18)

«Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor del Señor» (Proverbios 22:4)

«Así que... tengamos gracia, por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia» (Hebreos 12:28)